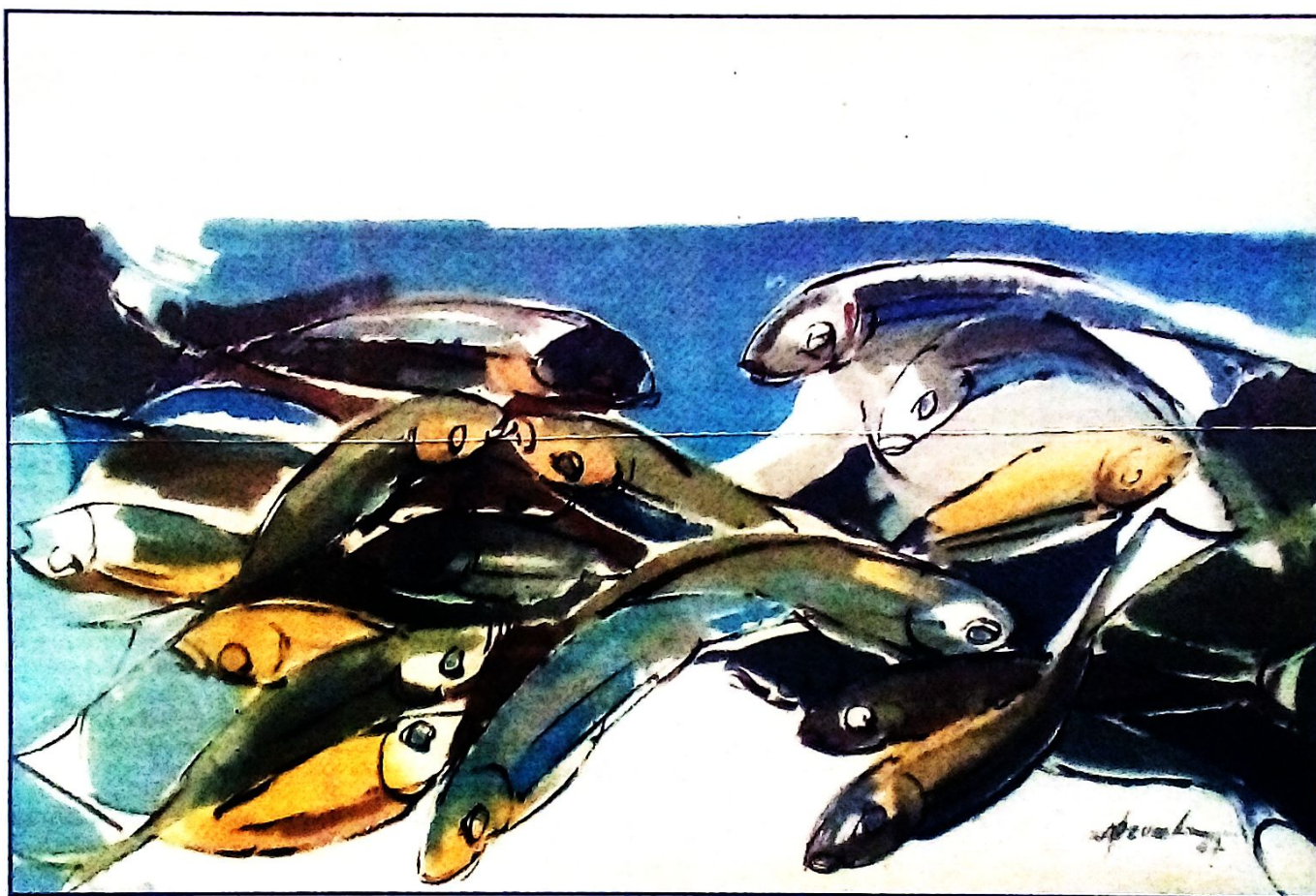




D.L. 5 - 3 - 63 - 10

ISSN 2219-0376



Murio Quintana • E.M. Cioran • Jordi Llaonart • Luis Felipe Guzmán • Walter Montenegro
Renato Leduc • Raúl Rivadeneira • Coriún Aharonián

LA PATRIA
SUB-DECANO DE LA PRENSA NACIONAL

suplemento orureño de cultura

año XXI n° 530 Oruro, domingo 15 de septiembre de 2013





Challwas. *Témpera sobre cartón 60 x 40 cm*
Erasmo Zarzuola

Cuaderno "H"

El visitante nocturno. Posóse este instante —precisamente sobre el viejo bolígrafo que había erguido, a la caza de un adjetivo— un pequeño insecto verde que tiene la forma exacta de un escudo.

Vino la noche; atraído por la luz de mi ventana. Su gentil visita me compensa no sé de qué. Miro, examinándolo en silencio: nada sé ni puedo decirle.

Y así nos quedamos por un breve instante; perplejos, incomunicados y juntos... Dos universos dentro un mismo mundo.

Mario Quintana. Poeta y escritor brasileiro.



el duende
director: luis urquieta m.
consejo editor: benjamín chávez c.
erasmo zarzuola c.
coordinación: julia garcía o.
diseño: david illanes
casilla 448 telfs. 5276816-5288500
elduende@zofro.com
lurquieta@zofro.com

www.lapatriainlinea.com.bo/elduende



El Duende no mantiene correspondencia obligatoria de publicación con colaboraciones no solicitadas; tampoco comparte necesariamente las ideas expresadas por sus autores.

La soberbia inutilidad

Fuera de los escépticos griegos y de los emperadores romanos de la decadencia, todos los espíritus parecen sometidos a una vocación municipal. Sólo aquellos se han emancipado, los unos por la duda, los otros por la demencia, de la obsesión insípida de ser útiles. Habiendo promovido lo arbitrario al rango de ejercicio o de vértigo, según que fueran filósofos o retoños estragados de los antiguos conquistadores, no estaban apeados a nada. En este aspecto, evocan a los santos. Pero mientras que éstos no debían derrumbarse jamás, ellos se encontraban a merced de su propio juego, amos y víctimas de sus caprichos, verdaderos solitarios, porque su soledad era estéril. Nadie la ha tomado como un ejemplo y ellos mismos no la proponían como tal; de este modo no se comunicaban con sus "semejantes" más que por la ironía o el terror...

Ser el agente de la disolución de una filosofía o de un imperio: ¿puede imaginarse orgullo más triste y más majestuoso? Matar por una parte la verdad y por otra la grandeza, manías que hacen vivir el espíritu y la ciudad; socavar la arquitectura de malentendidos sobre la que se apoya el orgullo del pensador y del ciudadano; agilizar hasta el falseamiento los resortes de la alegría de concebir y de querer; desacreditar, por medio de las sutilezas del sarcasmo y el suplicio, las abstracciones tradicionales y las costumbres honorables, ¡qué efervescencia delicada y salvaje! Ningún encanto hay allí donde los dioses no mueren bajo nuestros ojos. En Roma, donde se los importaba y reemplazaba, donde se les veía ajarse, qué placer invocar fantasmas, con el único miedo sin embargo de que esta versatilidad sublime no capitulase ante el asalto de alguna severa e impura deidad... Que es lo que sucedió.

No es fácil destruir un ídolo: requiere tanto tiempo como el que se precisa para promoverlo y adorarlo. Pues no basta con aniquilar su símbolo material, lo que es sencillo, sino también sus raíces en el alma. ¿Cómo volver la mirada hacia las épocas crepusculares —donde el pasado se liquidaba ante ojos que sólo el vacío podía deslumbrar— sin enternecerse ante ese gran arte que es la muerte de una civilización?

...Y es así como sueño haber sido uno de esos esclavos, venido de un país improbable, triste y bárbaro, para arrastrar en la agonía de Roma una vaga desolación, embelecido con sofismas griegos. En los ojos vacantes de los bustos, en los ídolos disminuidos por supersticiones claudicantes, habría encontrado el olvido de mis ancestros, de mis yugos y de mis remordimientos. Uniéndome a la melancolía de los antiguos símbolos, me habría liberado; habría compartido la dignidad de los dioses abandonados defendiéndolos contra las cruces insidiosas, contra la invasión de los criados y de los mártires, y mis noches habrían buscado reposo en la demencia y el desenfreno de los Césares. Experto en engaños, cribando con todas las flechas de una sabiduría disoluta los fervores nuevos, junto a las cortesanas en los lupanares escépticos o en los circos de crueldades fastuosas, habría cargado mis razonamientos de vicio y de sangre para dilatar la lógica hasta dimensiones con las que jamás soñó, hasta las dimensiones de los mundos que mueren.

E.M. Cioran. Filósofo y escritor rumano-francés (1913-1995)



Desde mi rincón

Los problemas de Egipto no tienen solución

JORDI LLAONART

La complejidad de las situaciones que se viven en el mundo árabe me lleva a entregar otro texto ajeno: en este caso, de un especialista catalán en asuntos árabes y en su Oriente Medio. Su contribución también es fresca: apareció el pasado 16 de agosto en el diario virtual Vilaweb. Y me parece también digna de lectura, particularmente donde nos encontramos a tanta distancia del escenario de los hechos; y los canales de televisión y demás expresiones periodísticas ni suelen ni pueden preocuparse de que las noticias que no cesan de difundir lleguen dentro del contexto que facilite su comprensión. Incluyo la ilustración que acompaña el texto porque ya por sí misma es toda una interpretación de los acontecimientos

En Egipto están viviendo un infierno. Desde el día que expulsaron a Mubarak la situación social, política y económica del país se ha degradado a un ritmo estremecedor. Ahora los militares han dado un golpe de estado porque quieren dejar la situación como estaba: democracia tutelada por los militares, relativa libertad de expresión supervisada por el ejército y veto de los Hermanos Musulmanes y demás opositores islamistas en las instituciones. Éste es el escenario del pasado hacia el que se dirige Egipto y del que no debería haberse movido nunca.

Si Egipto fuera un país con recursos, diría que está a punto de atravesar el umbral de una nueva época porque la gente de todas las ideologías ha salido a la calle y ha iniciado un debate apasionante con sus conciudadanos. Muchos egipcios creen sinceramente que su país puede salir del pozo y discuten sobre el camino que han de seguir.

Si visitan el Cairo, comprobarán que hoy el intercambio de ideas es más vivo que nunca. Esto en todos los niveles: desde los académicos más ricos y más ilustres hasta los analfabetos más pobres, todos participan estos días en Egipto en un gran debate sobre el futuro del país. Éste es un ejercicio que puede dar a entender que ya tienen un pie en algún tipo de transición nacional: pero a mí, este espíritu crítico y de lucha gestado en los últimos meses no me produce ningún tipo de optimismo.

En efecto, creo que Egipto no va a ninguna parte y que el remezón vivido el último año y medio ha sido un grave error. Durante unos meses parecía que el país se movía y que podía avanzar, pero Egipto no tiene a dónde ir. Simplemente, no está preparado y no tiene ni los recursos ni las habilidades que le permitan dejar atrás la sombra de Mubarak y de sus generales.

La dirección de los Hermanos Musulmanes lo sabía; por esto no participó ni en las manifestaciones ni en la revuelta contra el régimen militar de la famosa plaza Tahrir, desde el 2011 hasta el final, cuando todo ya estaba decidido. Creíamos que no estaban porque quizás tenían un pacto con los militares o porque la revuelta de los jóvenes del Twitter les había cogido de sorpresa... No, no estaban porque no querían el cambio de régimen. El plan de los Hermanos Musulmanes era continuar con la estrategia que tan buenos resultados les ha dado en las últimas décadas, islamizando la sociedad desde su interior, no desde las otras esferas de la política y del poder. Al fin y al cabo, su objetivo es islamizar la sociedad, no gobernarla.

Pero como la ola pro-democrática fue tan fuerte, los arrastró y las juventudes del partido forzaron a los dirigentes a concurrir en las elecciones, a regañadientes. Los viejos Hermanos Musulmanes no son sonsos y querían evitar un enfrentamiento directo con el ejército. Los jóvenes, en cambio, querían romperlo todo para hacer un país nuevo. El problema está en que la base de que parte Egipto es tan precaria, que no tiene dónde apoyarse para levantar cabeza.

Supongo que durante las tensas reuniones en el cuartel de los Hermanos Musulmanes que aprobaron su participación en el proceso político, la vieja guardia debía decir a sus jóvenes algo parecido a lo que el shah de Persia dijo a los opositores un par de años antes que le expulsaron del país: "A los que sólo reclaman libertad, les pregunto: ¿para hacer qué quie-



ren la libertad?"

¿Cuáles son estos problemas que tiene Egipto a que me refiero? Para comenzar, son demasiados. He hablado con personas que han intentado convencerme que el exceso de población joven es un valor. Yo siempre les respondo que millones de jóvenes sin nada que hacer, nada que estudiar y ninguna parte a donde ir es, simplemente, un problema. El hecho es que Egipto es un país pobre con poco trabajo y pocos alimentos para reparar entre una población concentrada en una de las mayores densidades del mundo. La superficie total de Egipto es de un millón de kilómetros cuadrados, pero la población está concentrada en los 40.000 kilómetros cuadrados que ocupan las orillas del Nilo. El resto es desierto.

Se calcula que Egipto tiene unos 90 millones de habitantes, de los que un 70 % viven de la agricultura; pero, curiosamente, a pesar de la ingente mano de obra dedicada al campo, el país apenas si produce la mitad de los alimentos que consume. Como consecuencia de ello, la mitad de la población dispone de una dieta insuficiente; pero por lo menos los más pobres se pueden alimentar porque el Estado subvenciona el precio de muchos alimentos. Esto lo hacen a costa de un enorme déficit y de sacrificar la ayuda internacional que debería ir destinada al desarrollo.

Además de ser mucha gente, los egipcios están poco preparados para el mundo moderno. Cerca de la mitad son analfabetos. El puro oficial es de un 15 %, pero hay que tener en cuenta que el gobierno sólo tiene registrada como población activa la mitad de los egipcios en edad de trabajar. Por tanto, digamos que un tercio de la población no tiene trabajo. Este panorama es, en parte, responsabilidad de los gobiernos militares que han saqueado los dineros del Estado. También ha influido su mala planificación, porque los militares se dedican a imponer políticas de control, sin molestarse en fomentar la productividad. De hecho, los militares son los primeros que deberían contribuir a levantar el país, pero sólo se preocupan de llenarse los bolsillos.

El poder económico del ejército data de la época de Gamal Abd al-Nasser, que en 1952 dio un golpe de estado militar y promovió un plan de nacionalización de las empresas. Al frente de las industrias colocó a militares, que crearon toda la red de corrupción que todavía tiene atrapado Egipto y llevaron la economía del país al desastre. El sucesor de Nasser, Anwar al-Sadat, se alejó de las políticas socialistas de su predecesor y de la Unión Soviética, tratando de liberalizar la economía con una serie de privatizaciones que no acabaron de satisfacer a los militares. ¿Recuerdan que a Sadat le asesinaron los Hermanos Musulmanes durante un desfile militar? Pues resulta que también tenía enemigos en el ejército...

Después llegó Hosni Mubarak, que se encontró con que Sadat había hecho las paces con Israel y comenzó a crear in-

dustrias y empresas para colocar en ellas a los miles y miles de soldados que ya no necesitaba el ejército. No se podía arriesgar a dejarlos sin trabajo, porque en los años 80 el mercado de trabajo ya estaba saturado de gente joven desocupada. Estas empresas se beneficiaron de ayudas y exenciones fiscales. Y, además, no han pagado nunca impuestos.

Este imperio dirigido por los generales no ha cesado de crecer a la sombra de las ayudas estatales y nadie conoce su magnitud ni su volumen de negocio. Hay gente que dice que las empresas controladas por los militares representan el 40 % de la economía.

Quién sabe... En realidad, no se puede saber. Si hiciéramos una lista de las cosas más prohibidas en Egipto, en primer lugar estaría la investigación o la divulgación de datos sobre este tema.

¿Verdad que a uno le gustaría preguntarse qué pasaría en Egipto si los más ricos aportaran algo a las arcas del Estado? Pues esto tampoco lo sabremos nunca, pues quienes tienen mucho no quieren compartirlo. Y en el caso de Egipto, además, tienen las armas para acallar a quienes se quejan y a quienes no se dejan sobornar.

En estas circunstancias, ¿qué puede hacer Egipto para salir de la miseria? Algo que les ayudaría muchísimo es una emigración masiva: esto bajaría la presión interna, se generarían oportunidades profesionales dentro del país, y los expatriados ayudarían a la economía nacional con las remesas que enviarían a sus familias. Muchos miles de egipcios han ido en las últimas décadas a trabajar al golfo Pérsico, pero no son suficientes.

Tenemos el ejemplo de otro país de una población similar a la de Egipto que hace algunos años también se hundió en la miseria a causa de la superpoblación y de décadas de gobiernos extremadamente corruptos y represores. Este país comenzó a levantarse gracias, en parte, a la emigración de una multitud de sus jóvenes. ¿Saben que desde los años 80 han emigrado a los Estados Unidos más de diez millones de mexicanos?

Echando una ojeada a la situación en que se encuentra hoy Egipto, no me extraña que haya egipcios que vean al ejército como al salvador del país. ¿Creen que no puede haber quienes se hagan el siguiente razonamiento?: "La situación es ésta: mande quien mande, Egipto no tiene dónde apoyarse para levantar cabeza y tirar adelante. Por tanto, si hay elecciones libres, prensa libre, debate en la calle... y cuanto vinculamos a valores democráticos, el país se sumergirá en la inestabilidad política y en el caos permanente en las calles. En cambio, si los militares reprimen, oprimen y dirigen el país, habrá aquella calma y aquella relativa normalidad de la que han sido testigos cuantos han viajado a Egipto. Total, como no hay quien tenga la clave para solucionar de forma pacífica los problemas de Egipto, porque no existe, por lo menos vivamos tranquilos".



La guerra chica

(De la historia de los tiempos pasados)

Si los señores franceses que invadieron la España a principios del pasado siglo capitaneados por el gran Napoleón y sus aguerridos tenientes que creían disponer a su arbitrio de la corona de los Borbones, y los que, con el mismo canísono propósito, la cruzaron en 1825, conducidos por el duque de Angulema, si tales guerreros, decimos, hubiesen revelado a sus contemporáneos la serie de menudas hostilidades que momento a momento se les infería en todas las poblaciones y aldeas del tránsito, por la gente paisana de ambos sexos, ya se ve que habrían tenido mucho que contarles acerca de sus ayunos forzados, mostrándoles a veces, en sus cuerpos enflaquecidos, sendas averías y lesiones resultantes de la ruda acogida que la fiera castellana les infirió como a sus invasores.

¿Quién les hubiera dicho a ellos, a nuestros caros antecesores de la península ibérica, que a su turno deberían experimentar, un poco más tarde, iguales manifestaciones de nuestro enojo, cuando furibundos e implacables visitaban nuestras ciudades, aldeas y campiñas, para hacer pagar caras las aspiraciones de libertad e independencia solemnemente acreditadas por nuestros mayores!...

Por fin los hombres, sin distinción de edad ni condición, esperaban a sus huestes en los campamentos o formando guerrillas y montoneras que si eran batidas o dispersadas, después de aplicar al adversario contusiones y arañazos de alguna monta, no tardaban en volver a la fila, para reaparecer listos y dispuestos, en uno u otro ángulo de la vasta comarca, inquietándolo de todas las maneras imaginables. Eso era todo.

Pero aquellas que por su cuenta se encargaron de establecer las represalias y fundar de inmediato la guerra chica, la guerra menuda que afecta a los bolsillos y tortura los estómagos de una manera terrible y por decirlo así directamente, eran las mujeres consagradas a los oficios de panaderas y regatonas.

Habíanse dicho entre sí: *«Si estos atroces chapetones sacrifican y diezman a nuestros esposos, hijos y prometidos, dándoles caza y victimándolos cruelmente en una lucha desigual y sin cuartel, atentemos nosotras contra sus voraces tripas y torturemoselas, vendiéndoles las subsistencias a precio desesperante: ¡a precio de oro!»*

Y lo dicho debió haberse realizado a la letra, cuando el ilustre Cabildo, Justicia y Regimiento de la ciudad, actuando por el rey nuestro señor D. Fernando VII, se vio precisado a expedir la siguiente pragmática, cuya fecha se registra al pie:

Por cuanto este congreso se halla informado por personas fidedignas de que las regatimas, prevalidas de haber arribado a esta ciudad las tropas del rey, con conocida usura han encarecido los precios del pan y además bastimentos de primera necesidad sin truen a consideración de que aquellas nos han traído la paz y tranquilidad tan apreciable y necesaria para la común sociedad y sin reparar en el gravamen de sus conciencias: Por tanto y siendo el privativo resorte de este ayuntamiento celar sobre evitar los excesivos precios, de los mantenimientos de que deben proveerse los vecinos y habitantes, para su natural subsistencia- debía de mandar y mando: que todas las panaderas y regatonas vendan el pan, carne y demás bastimentos en los

La tradición en Cochabamba



precios y cantidad que antes tuvieron, so pena de que las contraventoras pierdan las especies que vendieron en precio exorbitante, y a más de esto serán castigadas con un mes de prisión.

Y para que llegue a noticia de todos, se publica por bando en los sitios acostumbrados y con la solemnidad debida. En Cochabamba, a 17 de agosto de 1811. Ramón Laredo y Ries - Vicente R. de E. y Arrázola - Manuel de la Vía - Julián de Quiroga - Marcos Escudero - Por su mandato Francisco A. Astete - Escribano de S. M. Público de Real Hacienda, Gobierno y Diezmos.

Bien se comprende que la alza de los precios que tan rigurosamente se condenaba en la ordenanza que se ha transcrito, con las penas de prisión corporal y confiscación de víveres, no debía en buena ley, traspasar los límites de una medida estratégica, patrióticamente concertada entre panaderas y regatonas, con el designio de debilitar al enemigo. Valga por ello la intención. Pero hoy señores, restablecida como se halla la paz que debe reinar entre progenitores y vástagos de una misma raza y que ha renacido, como era natural, una generosa y sincera estimación de unos a otros, podrá decirse ¿qué razón aducirán las dignas buhoneras y regatonas del presente, para perpetuar la "guerra chica" elevando (sin reparar en el gravamen de sus conciencias) el precio de los consumos de su cargo, a mayor altura del que tuvieron en los tiempos en que se nos halebaba en nombre del meritorio y fidelísimo rey don Fernando VII?

Aquí, para nuestro capote, pensamos que el hereditario jueguecillo se les ha hecho agradable; y que en tanto que ellas puedan aprovechar de la especie de monopolio sin competencia ni valla, de que han conseguido rodearse, gracias al gran principio científico de la libertad industrial que tan bien sabemos practicar en el país, continuaremos siendo peor tratados que los chapetones del año 11, no cabiéndonos otro recurso que el de tener paciencia, mientras plegue al cielo hacer cesar la guerra chica.

Tradiciones honrosas

Vivimos en un suelo que ha sido amasado con lágrimas y sangre de innumerables y abnegadas víctimas, y que durante los

quince años de la lucha emancipadora, dejaron enlutados sus hogares y yerros sus campos de cultivo.

¿Cuán recio, cruel y constante holocausto fue el ofrecido por nuestros mayores a la patria y la libertad en este vasto campo de guerra, en que, por vencidas que fueran las huestes organizadas por nuestros valerosos jefes, se destacaban espontáneamente las guerrillas y montoneras que debían arrebatarse al enemigo todas o parte de las ventajas obtenidas en la pelea, enervando de ese modo la acción expansiva de las fuerzas peninsulares empeñadas en sofocar y contener el espíritu de rebelión que se manifestaba por todas partes!

Contribuía en gran manera a fomentar el estado bélico de nuestro departamento infundiéndole confianza y fortaleza, la repetida aproximación de las fuerzas auxiliares del Plata.

¿Cómo quedaban entretanto las familias huérfanas y desposeídas de todo recurso, una vez perdidos los amados seres que les proporcionaban la subsistencia? ¿Cómo se proveía y se hacía frente a una situación tan dolorosa y apremiante, cuando el mismo tesoro, en los casos en que las fuerzas revolucionarias ocupaban las capitales, no contenía ni percibía renta alguna?

Responde para el honor de nuestro pueblo, el éxito alcanzado por la siguiente proclama expedida por la junta de gobierno, fechada en 24 de noviembre de 1811, y que nos permitimos transcribir a la letra con toda la natural sencillez de su redacción:

"Noble y valeroso vecindario de Cochabamba. Nada es más justo que premiar el mérito, así como nada es más debido que castigar el delito. Por lo mismo, los heroicos esfuerzos de los ilustres patriotas que en defensa nuestra, han preferido la muerte, exigen de la consideración de la patria y de su gratitud, un compensativo digno de su memoria. Y llenaremos este deber tan religioso, en tanto que sus familias desoladas, por haber perdido a un padre o esposo, reciban de nuestras manos algún consuelo que sirva de lenitivo a su dolor. Con este objetivo, el gobierno os invita a que desabreviando vuestra generosidad concurráis voluntaria y gustosamente con aquella que os dicte vuestra franqueza a una suscripción de viudedad provisional para el socorro de todas aquellas familias cuyos miembros han perdido la vida en las acciones de Aroma, Guaqui, Amiraya y Oruro, a fin de que recolectados por el sujeto que se designará para ello, se atienda con él a su sustento y manutención, inter-



Columna "Mirador"

La chota fatal



Por Buenavista

Muchos son los "disfraces" adoptados por la mujer desde el remoto tiempo de su creación. Es posible que los lamentables resultados obtenidos como producto de sus primeras correrías en el Paraíso Terrenal donde, como se sabe, actuó completamente desprovista de todo disfraz -dichosa época- la hubiesen inducido a buscar, desde entonces, nuevas formas de presentarse en escena. Particularmente, en esta escena ligeramente deteriorada del Amor, que requiere constantes retoques para atraer a su público. Yir no más la Mujer desnuda, ni de cuerpo ni de alma; eso quedó para la Historia (Sagrada).

Entre las múltiples caracterizaciones teatrales figura una relativamente reciente: La Mujer Fatal.

Su campeona máxima fue Greta Garbo que, con voz ronca y prendida con todos los dientes a la oreja de su amante, declaraba en episodios inolvidables: "Quiero estar sola".

Su fatalidad era algo simplemente impresionante. Los hombres caían como moscas borrachas de "Fly-Tox" junto a sus pies -sus grandes pies. Desde allí le entregaban su corazón, su fortuna, unos documentos secretos, su pluma fuente, sus cortaplumas, cualquier cosa, con la misma facilidad. Las consecuencias eran necesariamente fatales: se suicidaban, eran fusilados, los enviaban a Siberia, etc., etc. Ella lo contemplaba todo con un infinito aire de tedio, fumando cigarrillo tras cigarrillo en boquillas cada vez más largas.

Paso la Era de la Mujer Fatal. Pero su semilla quedó flotando y "prendió" entre nosotros; aquí encontró tierra fecunda y abonada para ella. La "chota" resultó convertida en heredera universal de los magníficos atributos.

¿Para qué describir a la "chota"? ¿Quién no la conoce? Basta visitar determinados cafés locales para encontrarse con su figura entrañable.

Sus recursos, claro está, son limitados. No dispone de cigarrillos turcos perfumados con raras esencias. Un modesto "Derby" basta. No se extasta con la música de lánguidos valses vieneses. ¿Pero y el tango? ¿Acaso podría imaginarse música más adecuada para desarrollar la "fatalidad" de la chota que este famoso tango en el que las "percantas" abandonan a los "malevos" que, en tal trance, beben una "última copa" al son de un "triste bandoneón", mientras "la viejita" *jijhora* junto a un farol (también triste)?

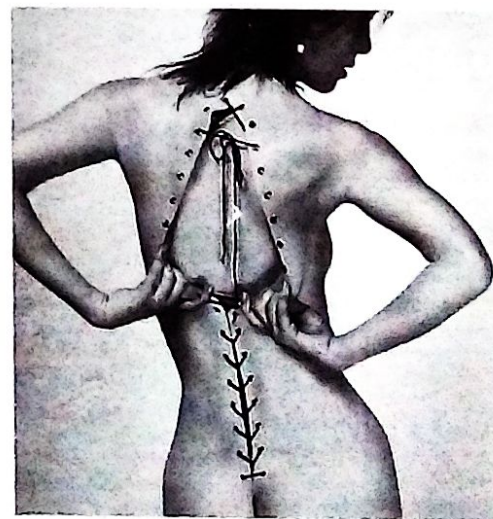
Los "holeros" desempeñan su parte últimamente; esos boleros en los que él le dice a ella que, como la quiere mucho, es mejor que cada uno se vaya por su cuenta, porque, claro, etc., etc. Y, de vez en cuando, una "ranchera inconclusa" (¿te acuerdas, Emilio?) sirve para epilogar el drama de pasión y de celos.

La chota -¡oh chota inefable de mis años mozos!- no puede escoger sus víctimas entre oficiales de algún ejército imperial o banqueros que manejan la política internacional desde sus libros de cuentas o embajadores secretos. Le bastan modestos estudiantes de Derecho o, cuando más, cajeros y habilitados de

oficina pública a los que ella arruina haciéndose invitar chocolate en día ordinario o picantes en Obrajes los domingos. Cajeros que van luego a la cárcel, donde otros cajeros los reciben con exclamaciones cordiales: "Qué tal, che... ¿dónde te has perdido? ... ya era tiempo...", etc.

Entre tanto, la chota fatal, echando bocanadas de cigarrillo místico, continúa sentándose en las mesitas próximas a la orquesta de algún cafetín adecuado. Su destino es casi siempre también "fatal". El cantor de la orquesta la "arrastra al arrabal" y acaba ella planchando ropa "al por menor" mientras tararea nostálgicamente los sones de "aquel maldito tango".

Walter Montenegro Soria. Cochabamba, 1912 - 1991.
Diplomático y escritor.
Como periodista tomó el seudónimo
de "Buenavista"



que, con informe de que queda encargada esta excelentísima junta, se les provea de un alivio más permanente. En ello, cumpliré mi deber cristiano y una obligación que de justicia exige la gratitud hacia nuestros defensores, y este gobierno que vea corresponder el suceso a sus deseos, tendrá la complacencia de anotar este hecho en los fastos de un pueblo generoso y sano, para transmitirlo a la posteridad en honor y gloria suya! Cochabamba, noviembre 24 de 1811. Mariano Antezana. Dr. Francisco Vidal. José A. de Arriaga. Miguel J. de Cabrera. Por mandato de S. S. Francisco Angel Astete. Escribano Público.

No desmiente el pueblo cochabambino sus honrosas tradiciones y si ayer socorrió con su óbolo gustosamente ofrecido a las familias de los muertos en Aroma, Guaqui, Ayuma, Ambraya, Supesi, etc. Oruro y mil otros encuentros de la magna guerra, hoy se coloca en torno de su cuerpo conunal, para colmar el vacío que dejó en el presupuesto de sus hospitales la subvención patriótica destinada a develar la inicua rebelión consumada en el Acre a impulsos de la ambición brasileña.

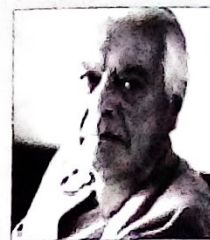
Septiembre 17 de 1903

Luis Felipe Guzmán. Escritor tradicionalista de Cochabamba, 1839 - 1919.



Renato Leduc

Renato Leduc. México, 1898- 1986. Poeta y periodista. Ha publicado los poemarios: "El aula, etc..." (1929); "Unos cuantos sonetos" (1932); "Algunos poemas"; "Algunos poemas deliberadamente románticos"; "Sonetos" y "Poema del Mar Caribe" (1933); "Prometeo" (1934); "Glosas" (1935); "Breve Glosa al Libro de buen amor" (1939); "Odiseo" y "Versos y poemas" (1940); "XV fabulillas de animales, niños y espantos" (1957); "Catorce poemas burocráticos y un corrido reaccionario" (1963); "Fábulas y poemas" (1966).



Invocación a la Virgen de Guadalupe y a una señorita del mismo nombre: Guadalupe

Hay gente mala en el país,
hay gente
que no teme al señor omnipotente,
ni a la beata, ni al ínclito palurdo
que da en diezmos la hermana y el malz.

Adorable candor el de la joven
que un pintor holandés puso en el burdo
ayate de Juan Diego.
El *sex-appeal* hará que se la roben
en plena misa y a la voz de fuego.

Tórido amor,
amor no franciscano el que le brinda
año por año turbulenta plebe
mientras pulque y fervor,
en frescos jarros de Oaxaca, bebe.

Una reminiscencia: Guadalupe
era tibia y redonda, suave y linda.
Otra reminiscencia:
a ella fui como el toro a la querencia
por ella supe todo cuanto supe.

Negra su cabellera, negra, negra,
negros sus ojos,
negros como la fama de una suegra,
tan lúcidos provocan y tan propios
el guiño adusto de los telescopios.

Vestida de verde toda
iba -excepto los labios rojos
y los dientes- vestida de verde-oruga,
verde-esperanza o lechuga,
verde-moda.

El indio grave que a brazadas llega
mar cruzando, picada de aspereza,
a su santuario;
y la mujer infame que navega
con virtuosa bandera de corsario...

Ojos dieran, los ojos de la cara
sólo porque a la vuelta de una esquina
la pequeña sonrisa que ilumina
de luz ultraterrestre su cabeza,
les bañara...

La flapper y el atleta
piernas dieran -milagros de oro y plata-
si la clara
temura de esta Virgen les bañara
al llegar a la cama o a la meta.

Manos de oro colgara
manos, al acreedor hipotecario
colgara, y el ladrón y el funcionario
si sus ojos veteados de escarlata
esta risa una vez iluminara.

Amapolas
que en suspiro se deshojan solas;
testimonios fehacientes de mi fe;
rosas inmarcescibles... por un día
opio de tepalcates y chirimía.

Anhelantes de sed y de impotencia
en turbias fuentes beberemos ciencia...
¿para qué...?
Si el caramelo que mi boca chupe
será siempre tu nombre: Guadalupe...

Inútil divagación sobre el retorno

Más adoradas cuanto más nos hieren
van rodando las horas,
van rodando las horas porque quieren.

Yo vivo de lo poco que aún me queda de usted,
su perfume, su acento,
una lágrima suya que mitigó mi sed.

El oro del presente cambié por el de ayer:
la espuma... el humo... el viento...
Angustia de las cosas que son para no ser.

Vivo de una sonrisa que usted no supo cuándo
me donó. Vivo de su presencia
que ya se va borrando.

Ahora tiendo los brazos al invisible azar;
hora buscan mis ojos con áspera vehemencia
un prófugo contorno que nunca he de alcanzar.

Su perfume, su acento,
una lágrima suya que mitigó mi sed.
Oh. Si el humo fincara, si retornara el viento,
si usted una vez más volviera a ser usted.

Epístola a una dama que nunca en su vida conoció elefantes

En realidad, los elefantes
no tienen la importancia que nosotros les dimos antes.
Son como una señora con los senos opimos
los pobres elefantes.

El sémil no es exacto pero da bien la idea:
el elefante tiene su trompa y la menea
con el flácido ritmo que la dama sus senos...
Y se parecen mucho aunque usted no lo crea.
El sémil no es exacto pero eso es lo de menos.

Dice un proverbio indio: "Haz que tu amada ostente
la gracia quebradiza de un joven elefante..."
He allí un sémil, señora en sí no es imprudente
y clásico, no obstante.

Cuando usted me decía: Yo no creo en elefantes...
abrigaba mis dudas.
Opiniones ajenas no son siempre bastantes:
la jirafa, el camello, ciertas aves zancudas
son menos admisibles. Como dije a usted antes
gusto hablar de animales con el pelo en la mano.

Como errar es humano
perseguí paquidermos por los seis continentes
-el antártico incluso- por verdades fehacientes
en dinero y cuidados no paré nunca mientes.

Hay elefantes blancos pero no son comunes;
son como la gallina que pone huevo en lunes.

Los usan en los circos y en las cortes fastuosas
para atraer turistas y algunas otras cosas.

Los elefantes son, más comúnmente, grises:
a veces son gris-rata, a veces son gris-perla
y tienen sonrosadas como usted las narices.
Cuando miro elefantes, siento anhelo de verla
y estrecharla en mis brazos, como en tiempos felices...
Los elefantes son, más comúnmente grises...
Un rajah de la India, por razones que ignoro,
arrancó los colmillos a su fiel proboscideo
quien se puso, ipso-facto, dentadura de oro
y murió ipso-facto... ¿fue piorrea? ¿fue suicidio...?

¿Un rajah de la India? Eso sí es hilarante, hilarante
sobre todo en el cine con un buen comediante...
Un defecto, no obstante
tiene -justo es decirlo- el amigo elefante:
la epidermis que cubre su maciza estructura
es tan dura, tan dura
que adecuarse no puede a la industria del guante.

De otros puntos de vista este gran paquidermo
es tan útil, señora,
como un cambio de dieta a un estómago enfermo...

Escribió poesía al margen de su vocación de periodista, acaso porque desdeñó el afán de hacer perdurables los sentimientos; una poesía que se distingue incisivamente de la de sus contemporáneos. La burla con que a veces desrota su entusiasmo corre pareja con la gracia a la cual recurre en sus expresiones. Por ello, algunos de sus poemas, particularmente inclinados a lo erótico, han sido impresos sin su nombre, y muchos, decididamente directos, se han conservado al través de los años en labios de amigos. Buena parte de su creación se aviene con la persistencia que otorga la tradición oral.

El saxofonista y su perro cantor

(Relato madrileño)

Raúl Rivadeneira Prada, escritor, abogado y periodista, es autor de una treintena de obras, entre ellas, tres libros de cuentos: *"El tiempo de lo cotidiano"* (1987), *"Colección de vigiliat"* (1992) y *"Tiempo de Ficción"* (2007); asimismo, tres libros de crítica y estimación literaria: *"El grano en la espiga"* (1997), *"Troja literaria"* (2002) y *"Escritores en su tinta"* (2009). En el cuento que se publica a continuación *"El saxofonista y su perro cantor"*, Rivadeneira Prada explora el recurso de los paralelismos y casualidades que envuelven a sus protagonistas.

Tercera y última parte

Ella le confió a Fluss el secreto de su verdadera identidad, en su primera cita de enamorados, en una discoteca de barrio. Lo llevó casi a rastras a la pista de baile cuando empezaron a tocar la balada "Pequeña flor" en la magistral interpretación del saxofonista Fausto Papetti. Estrechamente abrazados, fundidos en un solo cuerpo de movimientos lentos Tania le susurró al oído: "Quiero que esta sea nuestra canción de amor". Fluss asintió sin vacilar, con un beso en la boca. El día de la boda el novio tocó "Pequeña flor" tan bien como Papetti, pero para ella, solo para ella, en su saxo alto, en el mismo instrumento con el que años después se ganaría la vida en las calles de Madrid, el mismo en que al fin de cada jornada vuelve a tocar "Pequeña flor", sin mengua de su virtuoso empeño, pensando siempre en la amada ausente. Fluss toca el saxo con la caña del instrumento levantado hasta el tórax, con la cabeza alta y los ojos cerrados, como si cumpliera un rito religioso, como absorto en una plegaria, generalmente a la hora de la oración, aquella en que se oye el tañido de lejanas campanas llamando a misa, a la misma hora en que los musulmanes inclinan el cuerpo hasta tocar el suelo con la frente, mirando en dirección a la Meca y recitando versos del Corán, aquella hora que convoca a reflexionar sobre la jornada transcurrida y a invocar un mañana mejor.

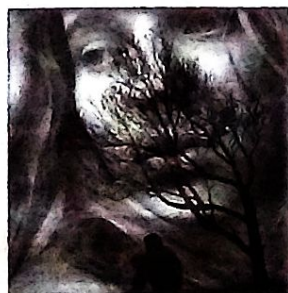
Cuando iban a cumplirse los seis meses del contrato con el Hotel Andromeda, el maestro Serrano consiguió otro para actuar en el Cabaret del Hotel Meliá de La Habana, durante dos semanas. Ante un selecto público de turistas extrajeros, diplomáticos y jerarcas del gobierno. El cubano común no podía asistir al show por el astronómico costo de la entrada y el consumo en el hotel, además el Partido Comunista consideraba la asistencia de sus militantes a ese tipo de espectáculos como una "grave desviación burguesa" que podía anotarse como un pésimo antecedente en la foja de servicios al pueblo y a la Revolución. El debut de la *Serrano's Jazz Band* tuvo un éxito mayor al esperado. Fluss se lució con "Pequeña flor" y con el mambo "Patricia", pero el éxito mayor fue el de Tania que cantó como nunca y se llevó todos los aplausos. Le hicieron repetir una y otra vez el bolero "Contigo en la distancia".

A la mañana siguiente, Tania salió a dar un paseo, quería respirar los aires de su niñez. Caminó hasta la Plaza Vieja, luego por la Avenida San Lázaro, y después retornó hacia el Malecón, a mojarse la cara y los cabellos con las salpicaduras que se esparcen por encima del rompeolas.

Apenas hubo ingresado en la ancha avenida de la bahía, se le adelantó una furgoneta azul que le cerró el paso; veinte metros más adelante, otra furgoneta se puso detrás de ella a más corta distancia. A esa hora, el Malecón estaba casi desierto, las pocas personas que por allí transitaban apresuraron el paso ante la presencia de los vehículos de vidrios oscuros que no permitían ver su interior, y se perdieron raudamente por las calles laterales. Tania estaba acorralada, no opuso ninguna resistencia cuando dos hombres fornidos la tomaron por los brazos y la obligaron a abordar la segunda furgoneta. El procedimiento fue sencillo. La ingenuidad, madre de la imprudencia, hizo que Tania se fuera a meter en la boca del lobo, creyó que en siete años todo estaría olvidado. Su cambio de aspecto físico, su nueva identidad de casada llevando el apellido Flüssenchwartz le daban una confianza desmedida. Pero no contó con que el sistema represivo funcionaba. La Revolución tenía buena memoria, sabía acechar a sus enemigos, nunca les perdía huella y pacientemente esperaba el momento oportuno para hacerles

pagar el impardonable crimen de discurrir con sus principios y sus objetivos. Por la tarde, el grupo musical recibió la escueta y enérgica orden de abandonar el país en el plazo de veinticuatro horas. Los afligidos músicos esperaron inútilmente que Tania volviera de su paseo, entonces se les ocurrió pedir una prórroga de su salida de La Habana hasta que ella se reintegrara al grupo. La solicitud les fue denegada. Fluss fue a una Estación de Policía a denunciar la desaparición de su esposa. Lo recibieron amablemente, tomaron nota de todo cuanto dijo en un cuaderno cuadriculado y le hicieron firmar el acta con la promesa de que, en cuanto supieran algo de ella, lo llamarían, advirtiéndole que tal vez la señora se extravió, se demoró en alguna parte, hizo alguna visita, tuvo un desmayo, un accidente... Como Fluss conocía la historia de Lilian Noemí Álvarez, habló de la posibilidad de un secuestro, midiendo muy bien cada palabra para no causar susceptibilidades y menos un innecesario enfado, pero no lo pudo evitar. Al policía se le congestionó el rostro de revolucionaria indignación. El marrón oscuro de su piel de mulato se tornó violáceo, frunció el seño y respondió en el tono en que un maestro severo reprende al niño que ha cometido una falta grave: "Compañero...-le dijo- en Cuba no hay secuestros, esa es una lacra del capitalismo. Y ahora, retírese que tengo poco tiempo para esta vaina".

La *Serrano's Jazz Band* regresó a México sin Tania. En las pocas horas que les quedaba en la Isla, antes de abordar el viejo cuatrimotor Ilyushin de Aeroflot, un empleado del hotel le sopló al director de la orquesta, por cinco dólares, que sabía de buena fuente que la Policía Secreta había hecho la mañana del día anterior una "operación comando" de captura en el Malecón. Esa era toda la información, vaga pero suficientemente abierta a la sospecha como para denunciar en México D. F. la misteriosa aprehensión en La Habana de la cantante Tania Hernández de Flüssenchwartz, presumiblemente por la Policía Secreta. La embajada de Cuba se apresuró a lanzar un lacónico pero firme desmentido, calificando la denuncia como "una falsedad urdida por el Imperialismo para desprestigiar a la Revolución". Esa fue la primera y última vez que el gobierno de La Habana mencionó el caso de "La cantante desaparecida" rótulo con que quedaron registradas y después archivadas las decenas de peticiones que hizo Fluss a los organismos internacionales y la prensa. Una comisión de Derechos Humanos de la ONU, que visitó La Habana cinco años después, puso en su informe que en ningún recinto carcelario y en ningún registro policial que el gobierno puso a su disposición, encontraron persona alguna con el nombre de Tania Hernández, con lo que el asunto fue cerrado definitivamente, pero no para Fluss cuyo corazón sangraba por la herida de la incertidumbre. "¡Oh! Si al menos supiera que ha muerto y pudiera darle cristiana sepultura...", era su cotidiano lamento,



tras esto, para consolarse en la intimidad de los recuerdos, cogía el saxofón y tocaba "Pequeña flor" para sí mismo y para nadie más.

Esé viernes, iluminado por el tímido albor de una indecisa primavera, al claror de un sol que no arde", como imaginaba Tamayo, Fluss celebró su aniversario natal número setenta y uno en compañía de Nicoleta y Herr Namenlos, con deliciosas tapas y sándwiches de jamón y queso; una botella de tinto Cune y una barra de chocolate. Se dieron el banquete sobre un solitario banco bajo la sombra de las reverdecientes acacias del Parque de Retiro. Pasaron una tarde feliz. Fluss dijo que se sentía el más afortunado de los mortales contando con la amistad de la joven violinista rumana: "El más hermoso regalo que recibo de la vida en mi senectud es tu preciosa compañía, Nicoleta". -le dijo- y añadió reiterados agradecimientos por su generosidad: "Estás aquí, perdiendo tu tiempo con un anciano tonto y aburrido, cuando podías estar divirtiéndote con gente de tu misma edad, riendo, bailando, cantando, haciendo el amor..." Nicoleta le respondió que ella también se sentía gratificada por la vida con el paternal cariño -y puso énfasis al decirlo tocándole el pecho con el índice de la mano derecha-: "de este anciano que no es tonto ni aburrido". En cuanto a pasarla mejor con otras personas; aseguró que le sobraban los dedos de una mano para contar a sus verdaderos amigos. Hallaba a sus contemporáneos frívolos, falsos y oportunistas. Dicho esto, se inclinó hacia el viejo saxofonista y le besó en la mejilla.

Ya caía la noche cuando salieron del bosquecillo. Tardaron más de lo usual en despedirse, como si trataran de paralizar el tiempo, a la entrada del imponente Parque de Madrid. Antes de tomar rumbo a la Puerta de Alcalá, Nicoleta se detuvo a ver cómo el viejo músico enfilaba su paso cansino por la acera de Alfonso XII hacia Atocha, casi remolcado por su fiel compañero. Se quedó contemplando la compacta figura del saxofonista, el estuche musical y el perro perdiéndose en la distancia, empujados, disueltos entre las todavía grises sombras del anochecer.

Habían acordado verse al día siguiente, como todos los sábados, en la Plaza de la Lealtad, a las dos de la tarde. Nicoleta fue a buscarlo, pero el hombre no estaba. Lo mismo pasó el lunes y toda la semana, y las tres siguientes semanas. Se horrorizó al caer en cuenta de que el músico nunca le dijo cómo apellidaba -ella creía que Fluss era su nombre de pila- ni dónde vivía. El corto tiempo que duró su amistad se les había ido en hablar de música, de poesía, de nostalgias... Ahora, Nicoleta no tenía otra opción que buscarlo al azar, por cualquier parte, en la inmensa urbe española, comenzando tal vez por la Estación de Atocha y sus inmediaciones, porque en esa dirección se había ido el viernes. En un mes de intensa búsqueda nadie le dio razón de su paradero, no había rastro que seguir, y, día tras día, se iba diluyendo la esperanza de volverlo a ver.

Fluss, el saxofonista, simplemente se había desvanecido, como la niebla de invierno dispersada por una leve brisa, como una molécula de añil en el agua, como Lilian Noemí, como Tania...

Fin

EL MÚSICO QUE LLEVAMOS DENTRO

“La necesidad de decir, de no callar...” Diálogo con Cergio Prudencio, compositor boliviano

Coriún Aharonián

(Segunda parte)

Coriún Aharonián. ¿Y cuál es el reflejo de todo esto (el trabajo en la OEIN) en tu propia actividad creativa?

Cergio Prudencio: El contacto con la música nativa de Bolivia a partir de 1979 me ha definido como compositor. Estoy ante una inagotable veta tímbrica y ante una música que me ha enseñado mucho sobre estructura, construcción y continuidad compositivas.

C. A.: Evidentemente, has sido “reconquistado” por los instrumentos altiplánicos, lo cual parece ser un acto de justicia histórica (así al menos lo sentía yo a comienzos de los setenta, cuando acepté a mi vez su desafío).

C. P.: Los instrumentos nativos tienen además un sentido práctico y eso es muy importante. Es fácil conseguir los instrumentos y también los instrumentistas. En América Latina debemos aprender a trabajar con los sonidos que tenemos a mano, casi siempre mucho más ricos que la orquesta sinfónica o el cuarteto de cuerdas anhelados por deformaciones académicas.

La experiencia con los instrumentos nativos nace de la necesidad de adaptarnos a la realidad social, cultural y económica de Bolivia. Por eso hablo de su valor práctico.

C. A.: ¿Qué has compuesto después de tu admirable “La ciudad”?

C. P.: No es mucho lo que he compuesto en los últimos años (4); son apenas unas cuantas obras. Sin embargo, en este momento estoy trabajando en varios proyectos simultáneos: una nueva obra para la OEIN con agregado de guitarras y percusión, obra que seguramente estrenaré hasta fin de año; también una pieza electroacústica sobre materiales de bandas de música popular (“bronces”); hay una pieza para piano amplificado en elaboración y finalmente una fuerte tentación por alguna forma de drama musical. Veremos qué queda vivo de todo esto. No tengo todo el tiempo que quisiera para componer, lamentablemente.

C. A.: Has estado trabajando también en música “aplicada”, ¿verdad?

C. P.: Me siento útil trabajando interdisciplinariamente. Sobre todo en video, aunque también en cine y teatro he encontrado un espacio de trabajo muy enriquecedor. He compuesto música y he musicalizado trabajos documentales sobre temas antropológicos, históricos, culturales y también de ficción. Es necesario confrontarse con otras áreas. En Bolivia hay un gran movimiento de producción en video que cumple una función alternativa al cine en crisis, por razones económicas. El nivel técnico se va superando mucho: hay calidad y cantidad. Las autoridades han hecho conciencia de ello y están apoyando la iniciativa espontánea

con el otorgamiento de un importante premio anual. Éste es un valioso terreno de acción para el músico.

C. A.: ¿Y la docencia?

C. P.: La docencia es para mí importantísima, no sólo por la función social que cumple, sino porque es la mejor “preparación física” que un músico pueda tener. Aprendo mucho enseñando. Aparte de eso, me gusta enseñar, lo cual no significa necesariamente que yo sea un buen docente. Soy profesor de composición, análisis y armonía en el Conservatorio Nacional de Música y profesor de sistemas en el Programa Libre de Estudios Musicales. Además soy instructor de instrumentos nativos en la OEIN, junto a otros profesores con quienes permanentemente confrontamos experiencias, las procesamos, evaluamos y documentamos, orientados conscientemente hacia la formación de una pedagogía musical boliviana. Éste es un proyecto que puede aparecer grandilocuente y utópico, pero se sostiene con la experiencia pedagógica tan sorprendente de la OEIN. En poco tiempo tendremos algo viable que proponerle a este país en materia de educación musical básica.

(fuente: Revista Ciencia Cultura, n.º 11, UCB, La Paz dic. 2002)

Sobre la OEIN

La Orquesta Experimental de Instrumentos Nativos (OEIN) es un ensamble de música contemporánea, único en su género, trabaja con instrumentos musicales tradicionales de los andes. Esta orquesta fue fundada por el músico y compositor Cergio Prudencio en 1980 y todos los instrumentos utilizados en la orquesta se comportan en la tradición de acuerdo al concepto andino de tropa. Tropa se define como el conjunto de instrumentos que pertenece a una familia de un tipo organológico determinado. La música tradicional es el pilar que sostiene la técnica y la filosofía de la OEIN, mientras que la música nueva es la expresión que proyecta la identidad de hoy en día. La OEIN, además de ser un elenco musical, es un sistema de educación musical inicial basada en los instrumentos nativos y su música tradicional. Así, los alumnos desarrollan simultáneamente habilidades musicales, capacidad de pensamientos y actitudes solidarias para practicar en la vida. El Programa de Iniciación a la Música (PIM) prueba la viabilidad de una pedagogía musical armónica con la historia e idiosincrasia. Con el PIM, se alcanzan varios objetivos como la identificación y el desarrollo de talentos musicales, la sistematización de una didáctica musical, y el fomento a la producción artesanal en la fabricación de instrumentos, entre otros.

